



LA COLUMNA INVITADA
PILAR G. DE LA GRANJA

EL PAÍS DE LA SUBVENCIÓN

Esta semana que termina ha vuelto a demostrar que las cosas, donde van mal, son susceptibles de ir peor. La situación de Grecia está a punto del colapso. Eurostat, que tiene que revisar sus números porque no les salen a los funcionarios, y en España, lo de siempre, anuncios de subvenciones varias, para variar.

Resulta que las aerolíneas han amenazado a Bruselas con los tribunales por daños y perjuicios por el cierre de los aeropuertos durante la erupción del volcán innombrable. Bruselas, en vez de defender su decisión, ofrece acuerdo a cambio de subvenciones a las aerolíneas. Es decir, que acepta el error. Pasmoso.

En España, al sector del turismo se le hace la luz: ¡Oiga, si pactan con las aerolíneas, conmigo también!

Dicho y hecho. El ministro de Fomento asegura que les llegará la pasta, aunque nadie sabe de dónde. Preguntado el vicepresidente de Exceltur por estas nuevas subvenciones, una vez que el pasado verano **Zapatero** anunció una línea ICO especial de 700 millones de euros para el sector, responde que una cosa son créditos especiales que hay que devolver y otra subvenciones. Efectivamente, las subvenciones van camino de convertirse en regalos del contribuyente al por mayor. Hasta los concesionarios piden ahora que no tributen sus *planes E*, y con efectos retroactivos.

Pero lo más escandaloso de la semana ha sido la llamada de **Sebastián**, ministro de Industria, a los bancos para interesarse por el crédito de 20 millones de euros que necesita Marsans. Resulta que a ésta no le abren líneas de crédito los bancos, como a miles de empresas, pero *por cosas de la vida*, en este caso el ministro llama a los presidentes de los bancos para *interesarse*, y va y lo cuenta.

¿Y esto no es, como mínimo, tráfico de influencias? ¿O es que el ministro tiene una oficina de atención al empresario para llamar a los bancos?

Y el ICO, ¿para qué sirve? Así estamos. Y sin despeinarnos.